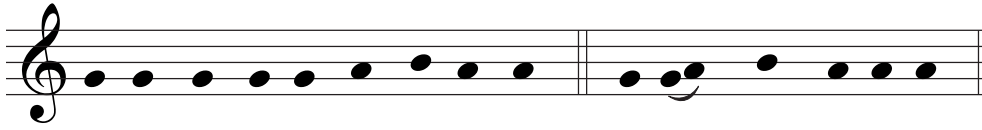


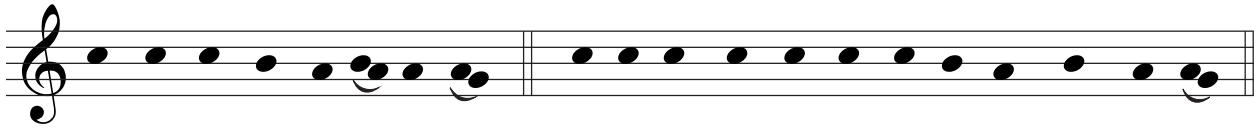
25 de marzo

ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

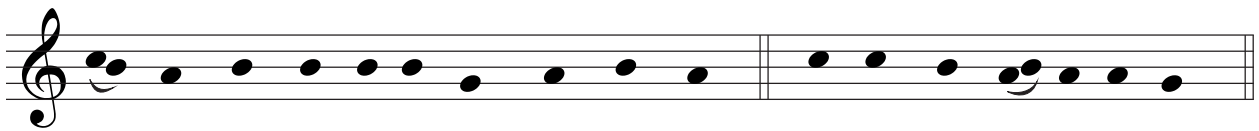
El misterio de la Encarnación



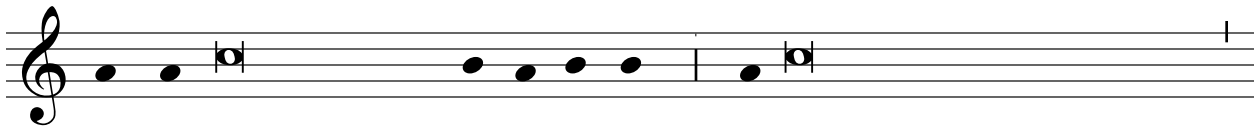
V. El Se-ñor es-té con us-te-des. R. Y con tu es-pí-ri-tu.



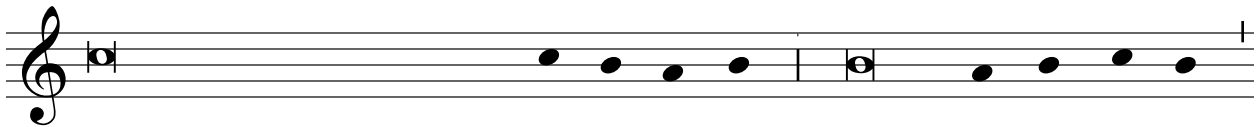
V. Le-van-te-mos el co-ra-zón. R. Lo te-ne-mos le-van-ta-do ha-cia el Se-ñor.



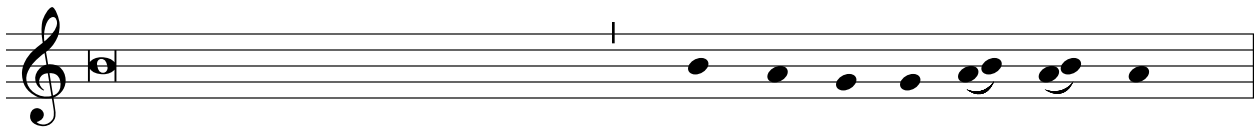
V. De-mos gra-cias al Se-ñor, nues-tro Dios. R. Es jus-to y ne-ce-sa-rio.



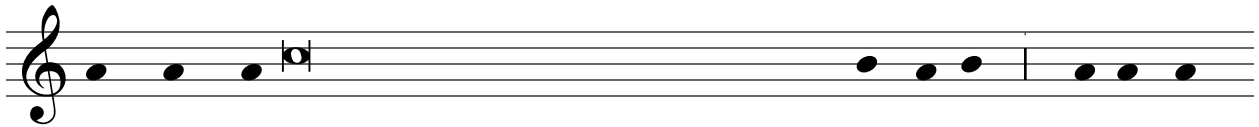
En ver-dad es justo y ne-ce-sa-rio, es nuestro deber y salvación



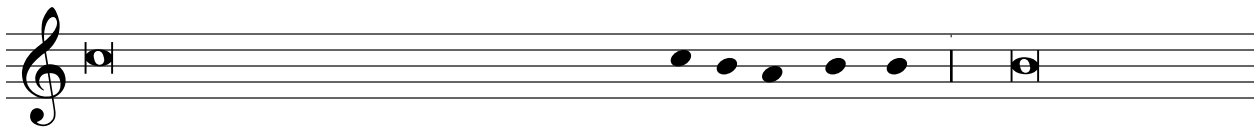
darte gracias siempre y en to-do lu-gar, Señor, Pa-dre san-to,



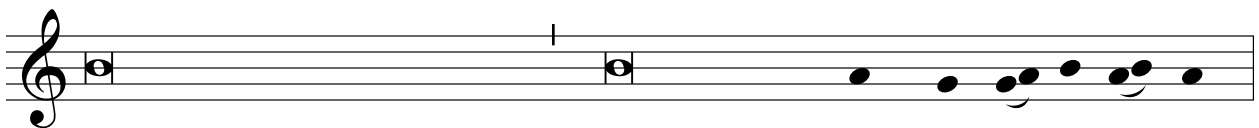
Dios todopoderoso y eterno, por Cris-to, Se-ñor nues-tro.



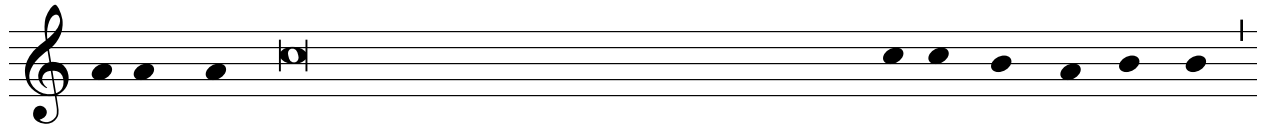
A quien la Virgen santísima acogió primero por la fe, al a-nun-



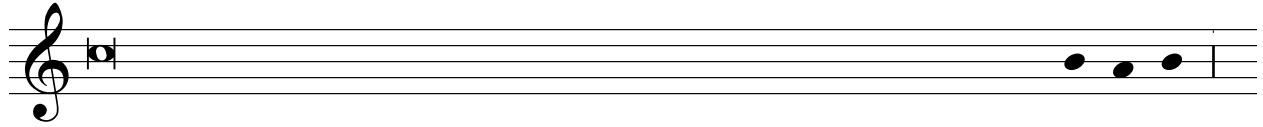
-ciarle el ángel que, por obra del Es-pí-ri-tu San-to, habría de



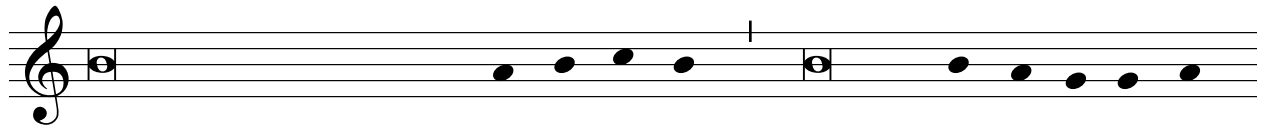
nacer entre los hombres para que los hom-bres se sal-va-ran.



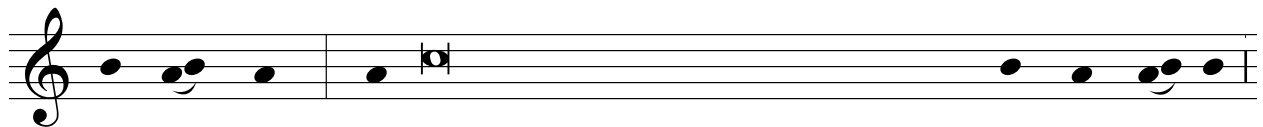
Y a quien luego llevó llena de amor en sus pu-rí-si-mas en-tra-ñas,



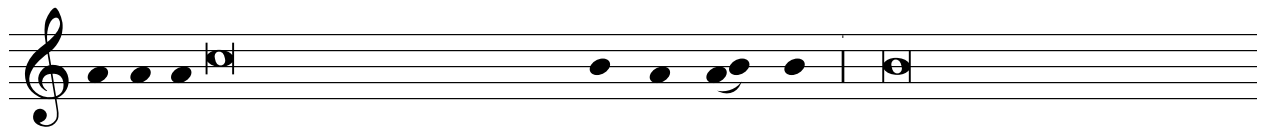
cumpliendo así la verdad de las promesas que hizo Dios a Is-ra-el



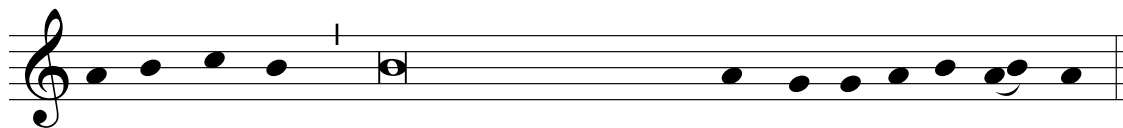
y colmando de manera ad-mi-ra-ble la espe-ran-za de to-dos



los pue-blos. Por él, los coros de los ángeles adoran tu gran-de-za,



y se a-legran eternamente en tu pre-sen-cia. Permítenos asociarnos



a sus vo-ces cantando humilde-men-te tu a-la-ban-za: